LA VANGUARDIA
BARCELONA

17/11/10

Prensa: Diaria
Tirada: 234.788 Ejemplares
Difusión: 200.291 Ejemplares

Página: 23

Sección: CATALUÑA Valor: 9.404,00 € Área (cm2): 591,2 Ocupación: 56,72 % Documento: 1/1 Cód: 42533145

La libertad de acción empresarial, clave para ser más competitivos, requiere un marco jurídico estable, por encima de las ideologías

Más y mejor empresa

Carlos Losada

Crecer económicamente, de manera sostenible, requiere mayor competitividad y esta no es el fruto aislado de una o dos reformas (mercado laboral o cajas de ahorros). La competitividad viene facilitada por varios factores: eficiencia de los mercados, estabilidad macroeconómica, estabilidad política, inversión en I+D, innovación, calidad de la formación universitaria, profesional y obligatoria, infraestructuras y buenas instituciones públicas y privadas. Probablemente identificaríamos más de una quincena de factores críticos. Por lo tanto, todo intento de mejora de la competitividad debe evitar simplificaciones y añadir un enfoque distinto del macroeconómico, al que nos hemos ido acostumbrando.

Son factores clave de éxito la calidad de los equipos directivos, de los recursos humanos y la gestión

Al final de toda deliberación sobre competitividad hay que volver a la unidad básica de reflexión, acción y resultados: la empresa. En último término la lucha por el crecimiento económico, por la creación de puestos de trabajo y por tener una sociedad competitiva (también equitativa y cohesionada) pasa por más y mejor empresa; por miles de empresas que tomen cientos de buenas decisiones que les permitan tener beneficios de una manera sostenible. Esto requiere tener estrategias competitivas y una acción empresarial que les permita que su oferta al mercado sea preferida a la de su competidor y lo sea de manera rentable y, a poder ser, sostenible. En términos de estrategia empresarial, hay que conseguir que nuestros factores clave de éxito (por los que nos compran a nosotros y no a otros) sean mejores, más significativos o inimitables para la competencia. Es muy importante la calidad de los equipos directivos, de los recursos humanos y la gestión; las prácticas de innovación en la empresa y en el sector, la buena selección de oportunidades y de proyectos.

Para ganar en competitividad, en consecuencia, se necesita, en primer lugar, libertad de acción, lo que no implica desregulación. Por encima de las ideologías se requiere un marco jurídico estable y eficiente que cree espacios para la libertad de acción empresarial. En segundo lugar, la existencia de recursos clave no puede ser un cuello de botella o una desventaja competitiva respecto a competidores internacionales. Esto puede ir desde la disponibilidad de profesionales bien formados hasta el coste de la energía. Si se dan estas dos premisas, las empresas pueden trabajar duro y con inteligencia.

De nada sirven afirmaciones como que la competitividad se solventa con un cambio en la legislación laboral o con más infraestructuras. ¿Vamos a hacer más carreteras o más kilómetros de AVE que no sean prioridad estratégica? Necesitamos más infraestructuras, pero las que nos comunican con Europa (corredor del Mediterráneo) y hacen más fácil el acceso a otros mercados internacionales; también infraestructuras científicas y tecnológicas en sectores de crecimiento y donde ya tenemos una posición competitiva o podemos alcanzarla.

Simplificación y vocerío puede satisfacer a la audiencia, pero nos hunde más en este complejo y cambiante mundo económico-empresarial cada vez más globalizado y lleno de oportunidades (y riesgos). Es momento de contribuir al análisis, a la acción, al aprender colectivamente, a mejorar lo que va bien y cambiar lo que va mal. Es tiempo también de no dar notoriedad a reivindicaciones parciales de grupos privilegiados que bloquean el progreso colectivo. Atendamos a la complejidad de la competitividad en nuestras economías y desde la perspectiva empresarial.●

Necesitamos más infraestructuras, pero que nos comuniquen con Europa, como el eje mediterráneo

GETTY

La competitividad depende también de la calidad del trabajo

C. LOSADA,
profesor de Política de Empresa

ESADE
Universidad Ramon Llull